

El Bêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 plas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCION:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción o traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Fuerta del Angel, 15 y 17, pral.



Al despertar

PRIMER CURDA (abriendo los ojos). — ¡Diablo! Estos zapatos tendré que llevarlos á que les echen unas tapas y medias suelas; sino, me voy de cabeza al primer traspie.

SEGUNDO CURDA (desperezándose). — ¡Toma! ¡Hubiera jurado que mis zapatos daban boqueadas! ¿Estaré soñando?

El viejo buhonero Salomón, astroso y sucio, pasea de casa en casa su mercancía, depositada en una caja en la que se ve de todo: mercadería, papelería, cachivaches, anteojos, pipas, botones, etc., etc.

Con el desentado y la calma peculiares en él, penetra en casa del comerciante don Jacinto, precisamente en el momento en que éste se dispone á sentarse á la mesa.

—¿Qué quiere usted?— pregunta malhumorado el negociante al viejo buhonero, al verle entrar con sus chucherías.

—Vengo á ofrecer á usted magníficas novedades— responde Salomón tendiendo hacia su interlocutor su pingosa mano, en la que sostiene un par de tirantes.

—¡Un hombre que anda tan asqueroso como usted, no debe introducirse en una casa limpia; á ver como se larga usted pronto de aquí, si no quiere que le eche con mis propias manos!

El buhonero guarda tranquilamente los tirantes en su caja, y sacando de ella un par de guantes, contesta sin ninguna alteración á don Jacinto:

—Ya que se propone echarme de aquí usted mismo, cómpreme al menos este par de guantes para no ensuciarse las manos.

Diálogo:

—Hay que precaverse contra los sustos.

—Ya lo creo. ¡Como que suelen tener fatales consecuencias!

—¡Que si las tienen!... Figúrese usted que, en cierta ocasión, como resultado de un susto muy gordo que recibí, se me erizó el cabello de tal modo, que...

—¿Qué?

—Que llegó á caerme el sombrero que llevaba puesto.

—Pues lo que me sucedió á mí fué peor todavía.

—¿Todavía peor?

—Sepa usted que, á consecuencia de un susto mayúsculo, la cabeza se me subió encima del cabello.

—¿Cá!

—¿Lo duda usted? ¿Pues de qué soy calvo yo sino de eso?

Entre amigos:

—Préstame diez duros.

—No puede ser; ya te he prestado esa cantidad cinco veces y nunca me la has devuelto.

—Bueno, dame esos diez duros y este será el último negocio que haremos juntos.

Un médico fué invitado á comer en casa de unos amigos.

A la primera cucharada de sopa, levántose agitado y convulso, y comenzó á toser.

—¿Qué le pasa á usted, doctor?— preguntó la señora de la casa, algo alarmada.

El interrogado, después de una pausa y respirando con cierta satisfacción, contestó:

—No es nada, señora; que me he tragado un diente postizo.

Y levantando el labio superior, señaló con el dedo la mella que el prófugo había dejado.

Al día siguiente, el médico volvió de visita á la casa, y como la señora observase que la mella había desaparecido, se atrevió á preguntarle:

—¿Se ha colocado usted otro diente, doctor?

—¡Qué!... no, señora; es el mismo.

Justo dió un palo á su gusto

A su mujer: ésta, ayer

Dijo que Justo es injusto;

¡Pero cómo puede ser

Que él sea y no sea Justo?

Un hombre muy jactancioso decía:

—Tengo el grado de hachiller, el grado de doctor, el grado de capitán, el grado de...

Uno que le escuchaba le interrumpió, exclamando:

—¡Demonio! pues tiene usted más grados que el aguardiente de caña.

En paseo:

—Chico, ¿has estrenado pantalón? Es muy bonito. ¿Cuanto te ha costado?

—Le ha costado cuarenta pesetas á mi sastre.

Dos ingleses almorzaban juntos en una fonda.

De repente uno de ellos se siente acometido de una apoplejía y muere instantáneamente.

Su comensal, impasible ante tamaña catástrofe, tira de la campanilla y dice al mozo:

—Que no traigan ya más que una chuleta, y que quiten eso.

No quiso un quinto tirar,
Y al reñirle el cabo Pinto,
Contestó, sin vacilar:
—Es el quinto no matar,
Mi cabo, y yo soy buen quinto.

El médico receta á Luisito una purga de aceite de ricino.

—¡Qué malo está!— exclama Luisito rechazando la bebida.

—Mira—le dice su padre:—ya ves como no es tan malo, cuando yo lo pruebo.

—No, papá; no lo pruebes, béhetelo todo.

—Miren ustedes— decía Gedeón á varios amigos, relatándoles sus sorprendentes aventuras de caza de fieras,—se me presentó un terrible elefante; no me podía escapar por parte alguna, y ¿cómo dirán ustedes que me pude salvar? Pues acordándome que la música domina á los animales.

—¿Le tocó usted el cuerno de caza?

—No, señores; le toqué la trompa y se puso á bailar de gozo.

Entre amigas:

—¡Pobre Matilde! ¡Dicen que ha sufrido mucho con la muerte de su marido!

—¡Ya lo creo! Figúrate que está postrada en el lecho del dolor y que no ha querido recibir á nadie, excepto á la modista.

—¿Será posible que pienses en volver á casarte?

—Sí; pero me caso con mi cuñada.

—¿Y eso qué importa?

—¡Oh! Importa mucho. ¿No ves que así me ahorro una suegra?

En un colegio de internos ha ingresado un nuevo director.

Con tal motivo, uno de los profesores se dirige á los alumnos y les dice:

—Señores, ¿qué desean ustedes para solemnizar la entrada del director?

Todos los chicos, á coro:

—¡Una salida!

—Papá, tú irás al cielo, sin remedio.

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque eres muy raro, y el cura nos ha dicho que son muy raros los que van al cielo.

A la puerta de la Bolsa:

—¿No compra usted nada?

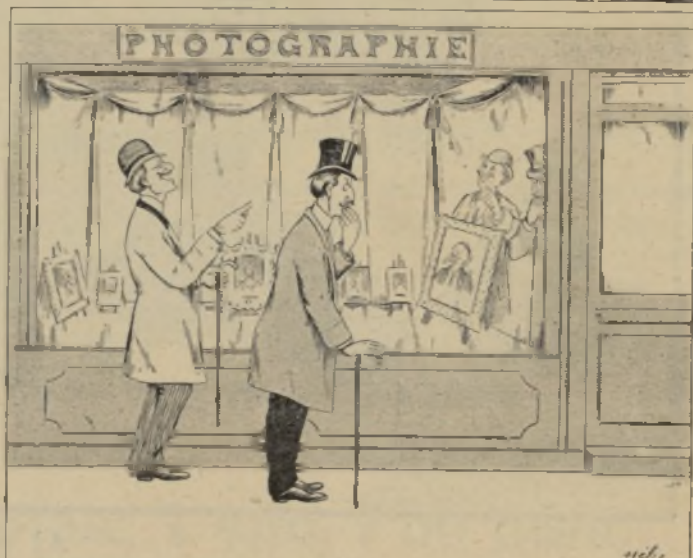
—En la última liquidación me dejaron sin una peseta.

—¿De manera que no le queda á usted nada?

—Tanto como eso, no. Estoy á punto de realizar un tío.

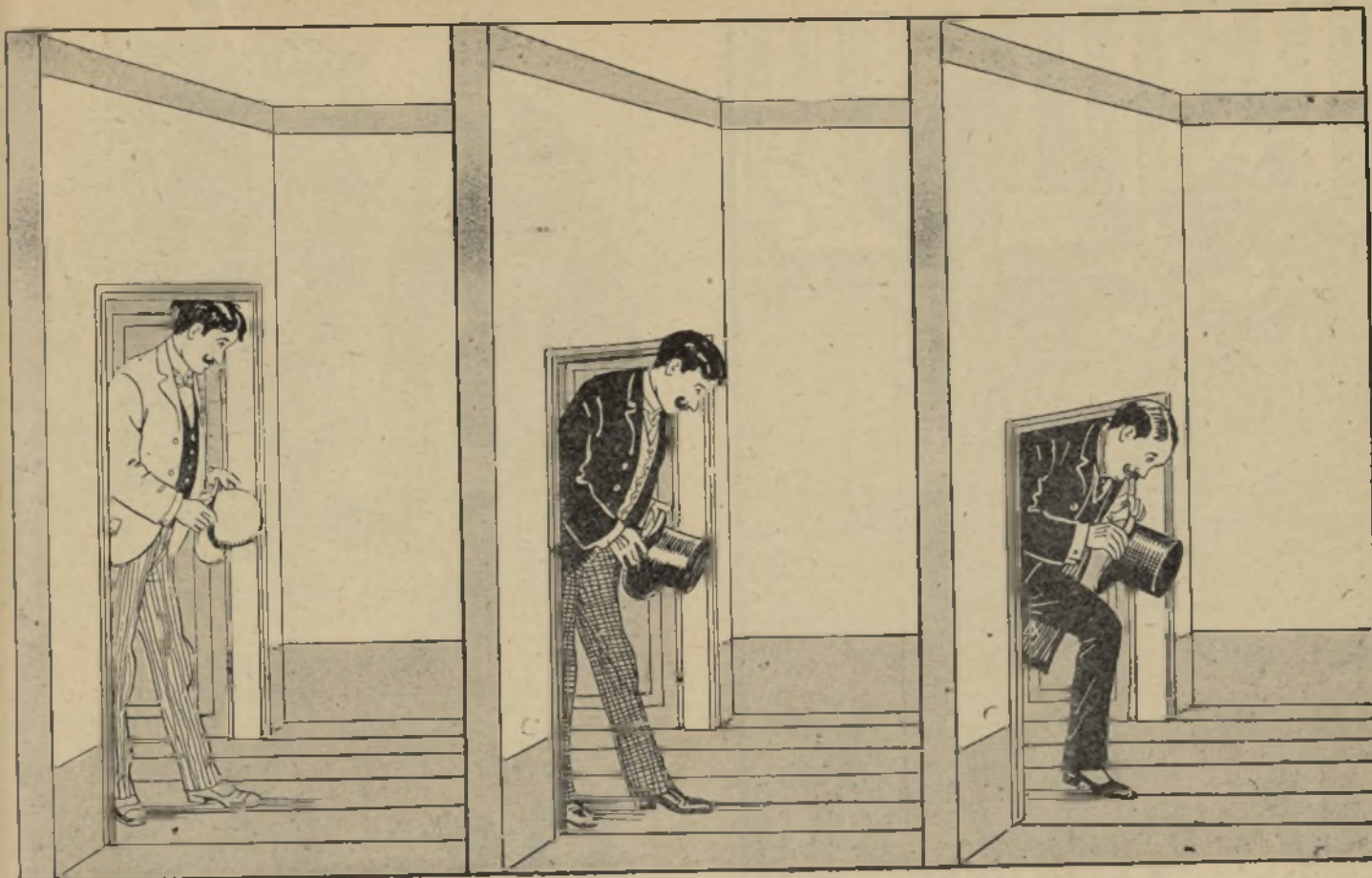


SERAFÍN. — ¡Qué excelente idea se le ha ocurrido á mi fotógrafo! No pasa señora sin que se detenga á contemplar mi retrato.



El Amigo. — En efecto, admirable idea... la de colocar un espejo detrás del retrato.

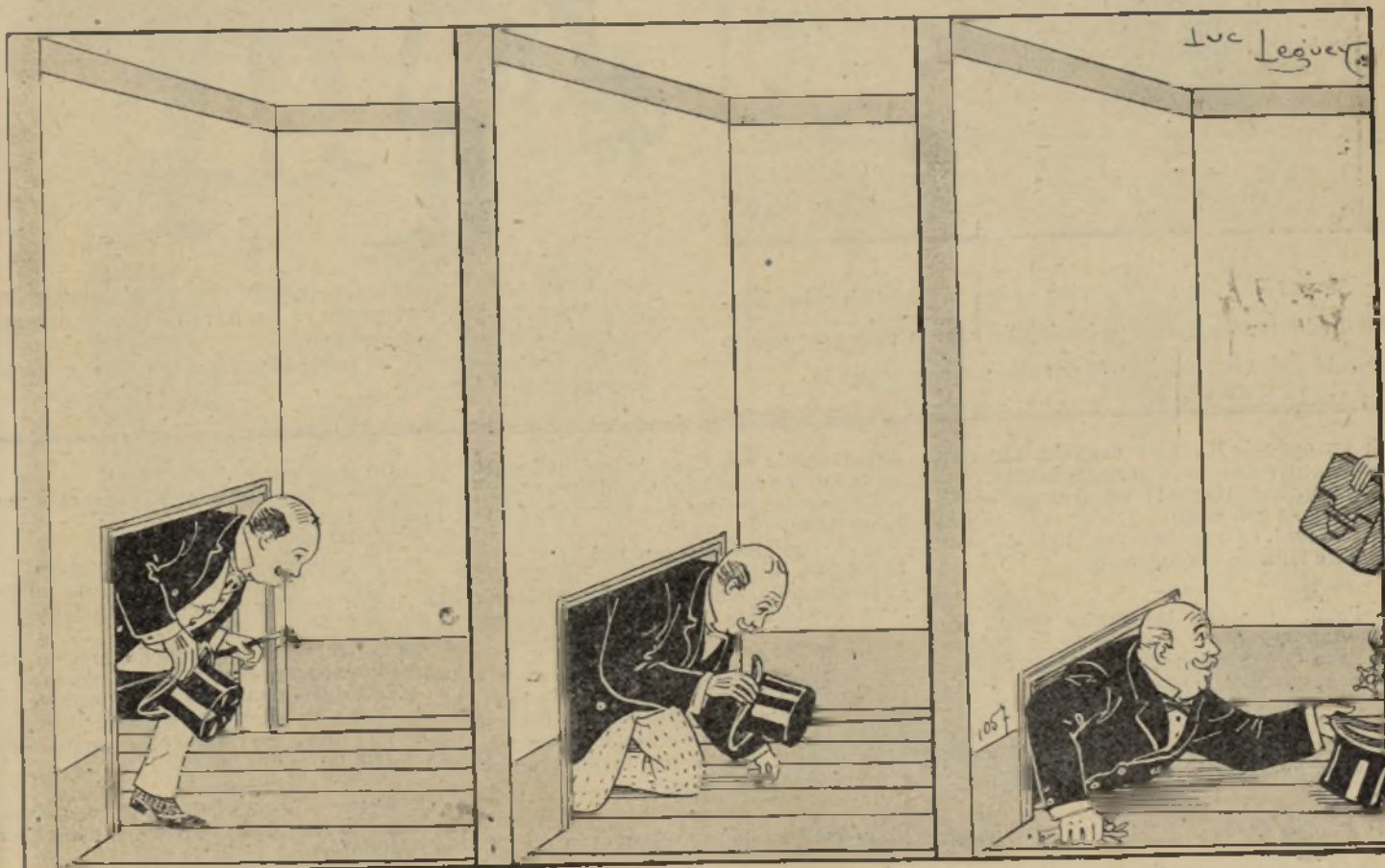
El camino de la gloria, ó las puertas por que hay que pasar para alcanzarla



Empleado

Subjefe

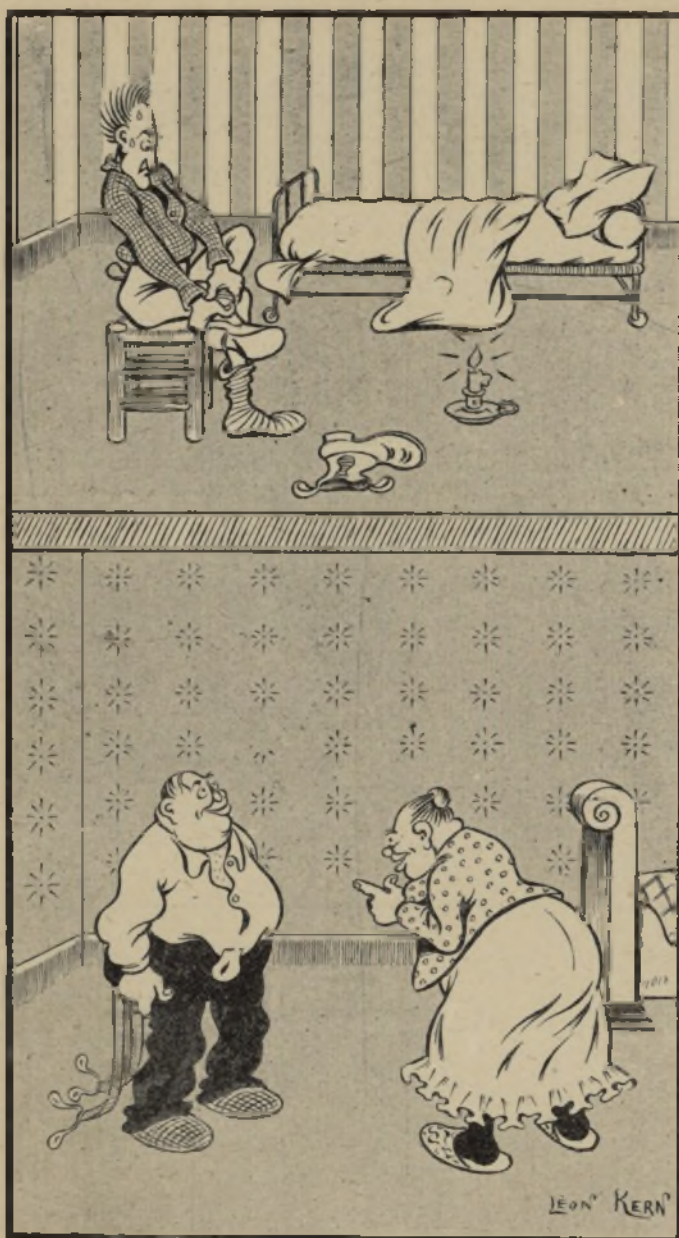
Jefe



Subdirector

Director

Ministro



—¿Sabes? El vecino de arriba se habrá puesto hoy las botinas: diez minutos hace que ha dejado caer la primera; seguro que está todavía forcejeando para sacarse la segunda.

El Vizconde de R... pisa casualmente en la calle el pie de una mujer muy bonita.
— ¡Pero, hombre! ¿está usted ciego? — le dice la dama con enojo.
— ¡Señor! es que para ver el pie de usted, hace falta un microscopio.

— Papá, ¿por qué las jirafas tienen el cuello tan largo?
— Para que puedan comer el fruto de la palmera, que está muy alto.
— ¿Y por qué está tan alto el fruto de la palmera?
— Para que las jirafas, que tienen el cuello muy largo, puedan comerlo con facilidad.

Entre timadores:
— ¿Cuánto te ha costado ese reloj?
— Seis meses de cárcel.

El portero de una casa de huéspedes repasa la lección a su hijo, y le dice:
— La primera mujer fué Eva y el primer hombre Adán.
— ¿Y el segundo? — pregunta el muchacho.
El portero, distraído:
— El segundo tiene once habitaciones, agua y luz eléctrica.

Entre deudor y acreedor:
«He recibido su carta de usted. Es la vigésima vez que me escribe para decirme que necesita dinero. Es posible, pero no me explico porqué ha de tener usted precisamente necesidad del mío.»

Un padre a su hijo recién casado:
— ¿Cómo está tu mujer?
— Bien, gracias... ¿Y la tuya?



EL UJIER. — ¿A quién anuncio?
EL MORO. — ¡Jamalajó!
— ¿Cómo es?
— ¡Jamalajá!
— ¡El moro Jama-jamón!



EL EXPLORADOR PACÍFICO. — ¡Cómo! ¡nueve blancos te has comido! ¡Mal hecho, mal hecho...! En fin, probaré de obtener tu perdón; pero no te lo aseguro.

EL CANÍBAL. — Bueno, tú pedir el perdón por diez; yo tener uno para comer todavía.

Entre marido y mujer:
— ¿Qué estás leyendo en ese periódico, Julián?
— ¡Nada; tonterías!...
— Valdría más que hablaras conmigo.
— Te diré. Las tonterías impresas no me hacen tan mal efecto, como las habladas.

Un sastre va al domicilio de uno de sus parroquianos a presentarle una cuenta.
— Está durmiendo — le dice el criado.
— Pues bien; despiértele usted.
— Será inútil. En cuanto el señor sepa que es usted, no se despertará.

El doctor. — Vamos a ver, señora: ¿la medicina que receté a su marido ha dado buen resultado?
— Sí, señor, excelente; y, en prueba de ello, que la compañía de seguros me ha pagado la póliza sin la menor dificultad.



En el Ministerio de Marina

EL CRIADO.—¿Quiere calzarse los guantes el señor Ministro?
EL MINISTRO.—No, déjalos; cabalmente acabo de lavarme las manos.



—¿Qué desconsuelo es ese, qué te pasa?
—No sabes que se ha muerto Nicanora?
—Mejor; así te ahorras darle tundas.
—Bueno; ¿y a quién le pego, pues, ahora?



—El mes entrante se inaugura la exposición de los cuadros de Machinsky. ¿Iremos?

—Sí, pero necesito una *toilette* nueva; no tengo nada que ponerme.

—¿Cómo?

—Es claro; no puedo llevar el vestido escocés... es muy ligero; el traje sastre, ya ves, es demasiado serio; el de lunares azules es muy oscuro; el marrón, á ti no te gusta. Tampoco querrás que lleve los dos que el mes pasado me trajo la modista, son para comida y *soirée*; el traje gris es muy claro... conque, ya ves como no tengo nada que ponerme...



—¡Esto dice usted que es una polla tierna! ¡Si es un gallo!

—Diré á usted: es que antes de morir se le puso la carne de gallina.

La vida de oficina



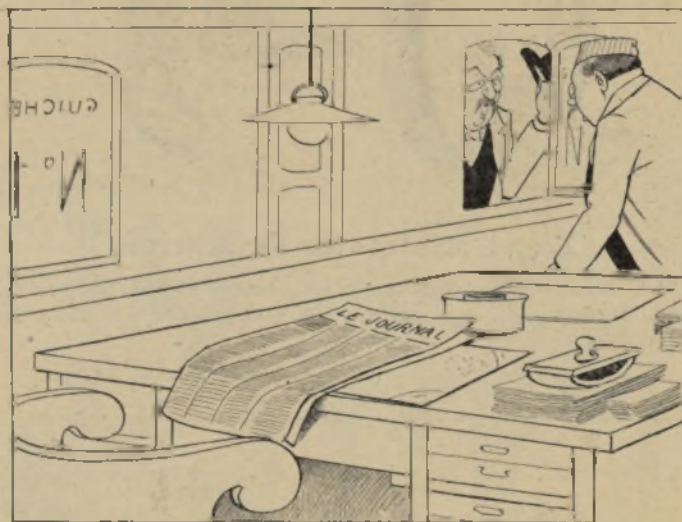
DURÁN. — Oye; salgo un momento; si alguien llama á mi ventanillo, contestarás por mí, ¿eh?
— Pierde cuidado.



EL CLIENTE. — ¡Buenos días! Venía por...
— ¡Al número dos!



— ¡Voto á sanes! ¿ya llaman á la ventana de Durán? ¡Ni que supiesen que está fuera! ¿A ver, qué mostrenco será?



— Caballero, deseaba...
— ¡Al número uno!
— Pero...
— ¡¡Al número uno!!



— ¡Otra vez! ¿no le he dicho á usted que vaya al número dos?

— ¿Pero es que se está usted bromeando conmigo? ¡Usted mismo acaba de decirme en la otra ventanilla que venga aquí!



— Si le he dicho á usted esto ha sido por pura condescendencia; mi compañero ha tenido que ausentarse; ¿hubiera usted preferido que le dejara hecho un estafarero ante la ventanilla?



Egoísmo

EL VIUDO RECIENTE. — ¡Ah, pobre mujercita mía! ¡y qué falta me estás haciendo! En vida tuya, con tu cutis delicado, tú te encargabas de satisfacer el apetito de la mayor parte de las pulgas de la cama. Pero ahora que estoy solo, es claro, se ceban en mí todas.

Gedeón, médico forense, da su dictamen á consecuencia de un asesinato.

He aquí la conclusión de su notable trabajo:

«En resumen: la víctima recibió dos heridas; la primera determinó la muerte; en cuanto á la segunda, no ofrece, por fortuna, la menor gravedad.»

Un sastre va por quinta vez á llevar una cuenta á un parroquiano mal pagador, el cual le repite que por ahora no le puede dar ni un céntimo.

A lo que el sastre contesta:

— Crea usted que estoy cansado.

— Bautista — interrumpe el parroquiano, dirigiéndose á su criado, — acércale una butaca á ese señor.

Gedeón se presenta en una casa de comercio dirigida por dos hermanos asociados.

Entra en el despacho de uno de ellos y dice:

— Dispense usted, caballero, ¿es á usted ó á su hermano á quien tengo el honor de hablar?

Y el otro le contesta:

— A mi hermano, caballero.

En un baile:

— ¿Le gusta á usted mucho bailar?

— No, señora.

— Pues, entonces, ¿porqué baila usted con tanto entusiasmo?

— Porque el médico me ha ordenado que sude mucho.

— Siempre me dijiste que yo sería el sol de tu vida, y sin embargo pasas todas las noches fuera.

— Naturalmente, hija. ¡Jamás brilla el sol antes de amanecer!

En la playa de San Sebastián:

— ¿Y ese establecimiento?

— Es la Perla.

— ¿Y por qué es la Perla?

— Ya lo ve usted, porque está en la Concha.

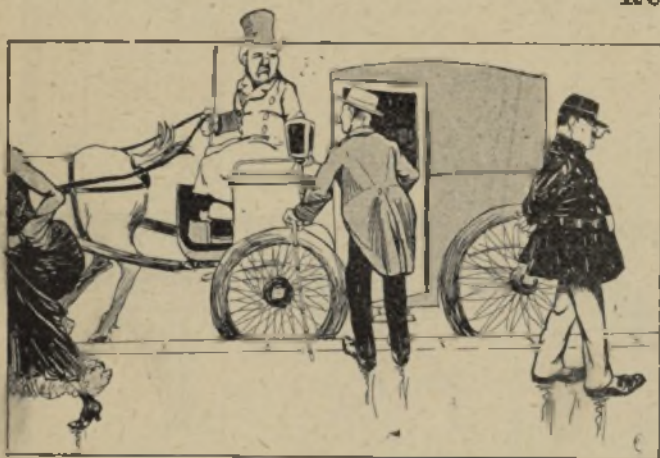
Una cantante de cuarta clase decía á una compañera:

— Mi hija ha heredado mi voz.

La compañera, con aire inocente:

— ¡Ah! Por eso me preguntaba yo siempre qué había hecho usted de ella.

Reischoffen



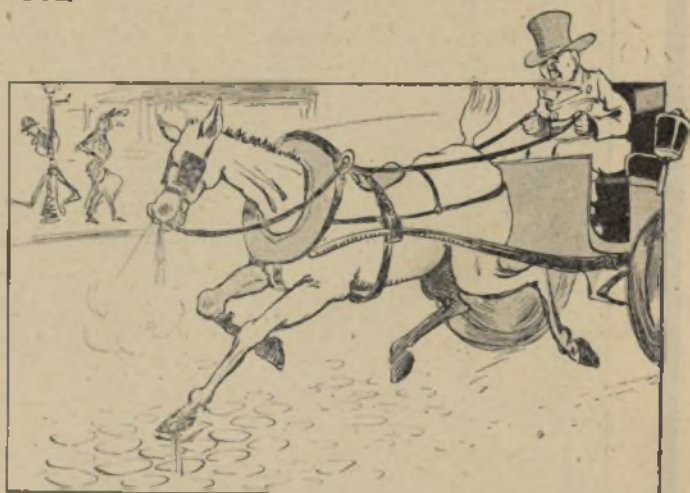
— Cochero, ¿está usted libre?

— ¡Que si estoy libre! .. ¡Pues no faltaba más!.. ¡Libre... libre..! ¿para qué hubiera servido entonces la Revolución?

— No me entiende usted, hombre; quiero decir si va usted de vacío?

— ¡Es claro! Ya se ve que no voy cargado.

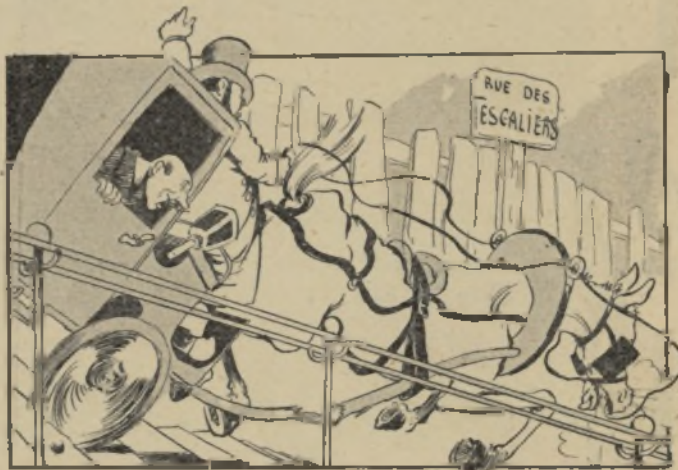
(El caballero entra en el fiacre.)



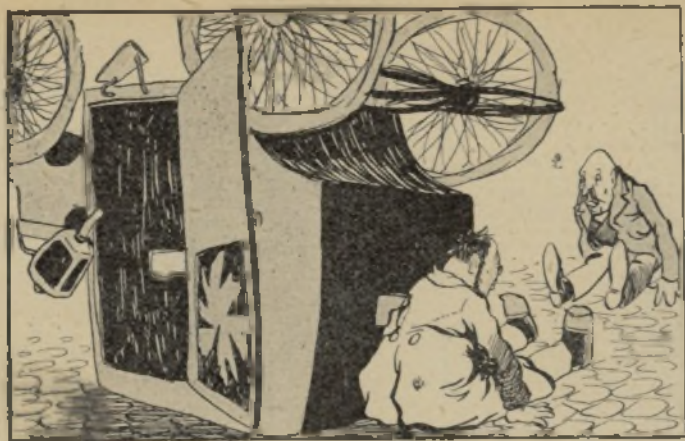
EL COCHERO. — ¡Cargado yo! ¿Qué sabe de cargas este caballero? ¡Como se ve que no me conoce! ¡No sabe que soy un antiguo... un escapado de Reischoffen! ¡Qué brillante carga aquella! .. Allí era preciso vernos aquel día... No era un escuadrón de titeres el que corría por el llano. .. ¡era una legión de héroes!



— ¡Ah! cuando el coronel púsose á nuestra cabeza gritándonos: «¡La patria nos llama... vamos á perecer todos por ella!...», yo levantaba poco más de metro y medio, pero de repente me sentí crecer diez metros... Me contemplé gigante en medio de gigantes... Y cuando nos gritó: «¡Arriba, muchachos!» caímos como un alud sobre el enemigo... Nuestros caballos, lanzados á todo galope, parecían monstruos horribles... ¡Bum!... ¡bum!... ¡Dzing!... Ping! puff! puff!... las balas... las bombas silbaban en torno nuestro...



— ¡Deternernos! imposible! — ¡Otra carga... otra... otra... Redoblamos nuestro ardor y saltamos al precipicio!... ¡Bum! ¡bum!... ¡cuántos heridos!... ¡Pif, paf!... ¡cuántos muertos! Pero nada nos detiene... nada vemos... ni sabemos siquiera adónde vamos... ni tampoco cuántos somos... Como una tromba, nos lanzamos desalados hacia el abismo... Pero de pronto...



... un gran choque... luego, nada. Cuando me levanté, el campo estaba cubierto de muertos... Descontando unos pocos rasguños, vime sano y salvo. ¡Ah! pero no todos estaban así... Frente a mí, un pobre diablo no parecía tenerlas todas consigo, ni encontrarse muy á gusto...

... Corro á levantarlo... ¡Cielos!... ¡el caballero que ha entrado en el cochel... Dispense usted, señor; no puedo remediarlo; á pesar mio, ésta es la quinta vez que me sucede... que me doy á contar aquella brillante carga... Pero hasta hoy, nada malo me ha sucedido... ¡es mucha suertel Seguro que cualquier día de estos, me desnucan... En fin, moriré por la patria... y al que ocupe el coche tampoco habrá de pesárle morir por ella... ¡verdad, caballero?

Un sargento andaluz se ocupaba en enseñar á un pelotón el paso ordinario.

— Se rompe la marcha con el pie izquierdo—decía á los quintos, con imperiosa voz.

Cuando ya les creyó prevenidos, dió la voz de: «¡marchen!», y equivocándose un quinto en adelantar una pierna por otra, hizo que en la línea de la formación apareciesen dos piernas juntas.

Así que lo advirtió el sargento, gritó indignado:

—¿Quién es el bruto que saca los dos pies á un tiempo?

Un niño se comió una porción de carne de membrillo, á escondidas de su madre, que, al notarlo, le arrimó una tunda soberana.

El pobre muchacho quedó tan escarmentado, que, al preguntarle el maestro:

—¿Cuáles son los enemigos del alma?—respondía siempre:

—Mundo, demonio y carne de membrillo.

Cuando me hablan de mujeres,
Con mudar sólo una letra

Respondo, pues si preguntan:

¿Cuál quiero?, digo: Cualquiera.

F. de la Torre.

Gedeón toma un coche para ir á ver á un amigo, al cual no encuentra en casa.

—¡Es triste—exclama nuestro hombre,—gastarse una peseta para ir á visitar á ese imbécil y no encontrarle en su domicilio! ¡Si hubiese sabido que estaba fuera, habría ido á pie!

Una coqueta muy elegante sale desde hace algunos días á la calle acompañada de un negrito.

Un amigo, sorprendido del caso, le hace algunas observaciones acerca del acompañante.

—¿Qué quiere usted!—le contesta la individual en cuestión.—¡Me sienta tan bien el negro!

En un tribunal:

El presidente.—Acusado, ¿es verdad que después de haber robado á la víctima emprendió usted la fuga?

El acusado.—¡Pues es claro! ¡Creo que en mi caso el señor presidente hubiera hecho lo mismo!

Los enemigos del alma
Son tres: Mundo, Carne y Diablo;
Los del cuerpo son: Doctor,
Cirujano y Boticario.

J. de Iriarte.

Anuncióse la llegada de un rey á cierta capital, y un arquitecto suplicó al alcalde que le presentara, pues quería pedir cierta gracia.

—Lo haré de muy buena gana—contestó el alcalde;—mas creo que debe afeitarse esa barba tan larga y poblada que lleva usted, no le parezca al rey poco respetuosa.

El pobre arquitecto, que estaba muy encariñado con su barba, se resignó al sacrificio con tal de hablar al monarca, y el día de la recepción se presentó muy afeitado.

Pero, con gran sorpresa suya, el alcalde no sólo nada dijo de él al rey, sino que ni siquiera pareció notar su presencia.

Quejóse luego amargamente el arquitecto al citado funcionario, y éste le dijo:

—¡Hombre! como se ha quitado usted la barba ¿quién diablo le habla de conocer?

Amante, hija, hermana, esposa, madre, abuela: en estas seis palabras encierra el corazón humano lo más dulce, lo más extático, lo más sagrado, lo más puro, lo más inefable.

Massias.

Dijo el bueno de Pascual,

Al ver de un baile el bullicio:

—Parece el juicio final;

Y otro añadió:—Pues no hay tal:

Esto es... el final del juicio.

Liborio Porset.

—He comprado un reloj rarísimo—me decía ayer un amigo;—no tiene agujas, ni esfera, ni máquina; es sencillamente un grupo en bronce formado por dos figuras perfectamente labradas: un recaudador de contribuciones y un contribuyente.

—¿Y eso es un reloj?

—Sí, hombre, sí: el recaudador da la hora, y el contribuyente los cuartos.

El estudio profundo de la moda es la literatura de las mujeres.

Pepito ha entrado en convalecencia y le han permitido comer un huevo.

—¿Te ha gustado?—le preguntan.

—Sí; pero habría preferido que le hubiesen dejado crecer un poco.

—¿Cómo, crecer?

—Quiero decir, que le hubiesen dejado apuntar siquiera las alas y las patitas.

—Compare, ¿cuándo me va ozté á pagar aquel piquiyo que me debe?—preguntaba un gitano á otro.

—Comparito, haga ozté cuenta que se ha guerto cuervo, y que tiene ya pico pá tóa zu vía.

De Tadeo habló Pascual,
Y dijo, con buen deseo:

—Quien hace daño á Tadeo,

Hace daño á un animal.—

Y yo respondí: — ¡Lo creo!

Juan Martínez Villergas.

Gedeón ha tenido un hijo y la madre dice á su marido:

—Le pondremos por nombre Severo.

—¿Qué disparate! Es un nombre demasiado serio para un recién nacido.

Consejo paterno.

Un padre dice á su hijo, el cual quiere ser pastelero:

—Sobre todo, no comas nunca ninguna pasta. Todo para el cliente. Yo he estado veinte años empleado en un establecimiento de baños, y durante este tiempo no tomé ni uno solo.

No hay cosa más ligera ni perniciosa, que la lengua desenfundada de la mujer, ni más temeraria que su malicia, ni más peligrosa que su furor, ni más fingida que sus lágrimas.

Plutarco.

Perdón tu necia atención
Pide, cuando hablando estás
Lo que callarlo es razón;
Calla y así no tendrás
Necesidad de perdón.

J. Owen.

Un Contradictor



NERVIÓN. — Hay personas que á todo el mundo le dan la gran lata con la política... yo nunca... ¿Por qué diablos tengo yo que disputarme con nadie tratando de semejante cosa? Cada cual tiene su opinión, y poco se me da que mi interlocutor sea republicano ó conservador ó retrógrado...



PLÁCIDO. — En efecto, tiene usted razón... Por lo demás, el Imperio...



NERVIÓN. — Bien, sí, ¿qué quiere usted decir? El Imperio tenía cosas muy buenas... El Imperio era la paz... No hubo en sus tiempos más que unas pocas escaramuzas sin importancia.



PLÁCIDO. — Sin embargo, yo creía que en 1870... por ejemplo...



NERVIÓN. — Está usted equivocado... 1870 no ha existido más que en la imaginación de algunos historiadores asalariados, que anhelaban la pérdida del Imperio... No insista usted... me ofendería...



PLÁCIDO. — Puesto que usted lo afirma... y luego, después de todo, la República...

NERVIÓN. — La República... libertad... igualdad...



... Fraternidad... palabras sublimes... Y sino, á la prueba... A usted mismo, que acaba de decir mal de ellas, ¡le parece si la realeza pagaría tan espléndidamente, en resumidas cuentas para no hacer nada, á un modesto funcionario como es usted...?



PLÁCIDO. — Verdad es que evidentemente... la realeza.



NERVIÓN. — No prosiga usted... la realeza, caballero, es nuestra historia... es la tradición de nuestro país... Carlomagno... Luis Felipe... Enrique IV...



PLÁCIDO.— Soy en todo de su opinión.



NERVIÓN.— No, señor, usted no opina como yo... usted critica, uno tras otro, todos los regimenes... sin saber lo que se dice... tan sólo por el gusto de contradecir...



— Quede usted con Dios, caballero; no discutamos más; no puedo sufrir la intolerancia ni el espíritu de contradicción, y á usted parece que le gustan mucho los altercados.

Entre amigas:

— ¡Qué bien conservada está Margarita!
— ¡Admirablemente! Está tan fea como hace veinte años.

— ¡Nuestros legisladores no hacen nada!
— exclamaba ayer un soltero de cincuenta años.

— ¿Por qué?
— Observe usted las anomalías de nuestras leyes. A los testigos de un desafío se les persigue; á los testigos de un matrimonio no se les hace nada!

Se habla del banquero F., que de quiebra en quiebra ha concluido por ser cochero de punto.

— ¡Caramba! — exclama uno de los presentes; — sigue con la costumbre de cometer atropellos con sus clientes.

Un individuo se presenta en el Observatorio astronómico á fin de que se le recomiende para un empleo.

— ¿Qué títulos alega usted para ello?
— Tengo unos callos muy sensibles al cambio del tiempo.

En los Alpes:

Una señora dice al guía.
— ¿Qué haría usted si me precipitase con el burro en el abismo?

El guía, aterrado:
— ¡Por Dios, señora, no diga usted eso ni en broma! El burro me ha costado 100 francos.

En un Tribunal:

— Acusado, ¿es cierto que disparó usted dos tiros contra su suegra?

— Sí, señor Juez; pero fué en legítima defensa.

— ¿Cómo es eso?
— Mi suegra me envenenaba... la existencia.

Diálogo infantil:

— ¿Cuánto le han dado los Reyes Magos?
— Dos reales.
— ¿Cómo dos reales, si los Reyes son tres?
— Porque no vino el negro.
— ¿Pues dónde estaba el negro?
— En el sermón.

De mil hombres, he hallado uno bueno; de todas las mujeres, ninguna.
Salomón.

Una señora exige á su nueva doncella que no use sombrero.

Y la doncella le contesta:
— Si la señora cree que nos pueden tomar á la una por la otra, puede buscar una doncella menos distinguida que yo.

Un musicómano que tenía á su servicio un criado que rascaba el violín, obligaba á éste á tocar dúos con él.

— ¡Pero siempre te atrasas un compás! — le decía el amo.

— Creo, señor, que por respeto debo seguirle siempre á usted.

Todas las jóvenes rabian por casarse, y la mayor parte de los hombres rabian porque están casados.

En un baile:

— Esa señora que está ahí sentada parece una pintura...

— Caballero, esa señora es mi mujer.

— Déjeme usted concluir la frase. Quiero decir, que parece una pintura de Rafael desprendida de su cuadro.

Prescripciones higiénicas.

Gedeón es tan escrupuloso en la materia, que ayer decía á su hija en el momento en que ésta se ponía á pintar una acuarela:

— Lo primero que debes hacer es hervir el agua.

— No se moleste usted, don Cleto. No abra el paraguas por nosotras.

— No es por eso, señoritas. Es que si no se moja un poco, lo estropea la polilla.

La mujer es una santa en la iglesia; un ángel en la calle; un diablo en casa; un bicho en la ventana, y una colorra en la puerta.

Larcher.

Un caballero más calvo que la ocasión, según la pintan, hace el amor á una joven muy linda, muy ingeniosa y muy burlona.

El caballero, después de pintarle su pasión con los más vivos colores, le hace los ofrecimientos más extraordinarios, y acaba por decirle:

— Yo daré á usted mi vida, si es preciso... yo daré á usted lo que le parezca más imposible...

— En ese caso — dice la joven sonriendo, — deme usted un mechón de sus cabellos.

«Quien mal anda, mal acaba»,
Dice un antiguo refrán;
Y es muy cierto; no hace mucho
Se ha casado el cojo Blas.

E. Guillar Clari.

En el café:

— Camarero, este café no se puede beber... ¡Y querrán ustedes hacer creer que es legítimo de Puerto Rico!

— No, señor; de Puerto Rico no es. Pero confiese usted que está muy bien imitado.

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Mi quinta sexta se obstina,
Con vivo y tenaz empeño,
En que mi cinco tercera
Que padece de los nervios,
Rico prima dos de Aslorga
Y además un tanto memo,
Dejando la cuarta cuarta
Que le ha recetado el médico,
Use la todo en seguida,
Si quiere ponerse bueno.

ADIVINANZA

Soy cuerpo que nadie vió
Y existo entre los mortales;
Soy causa de muchos males,
Siendo criado por Dios;
Pero si fallara yo,
Mueren hombres y animales.

ENIGMA

Soy limpia de condición;
Háceme que no lo sea
Quien en oficio me emplea
De visitar el rincón,
Que curioso ver desea.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — *Matalahuga.*

ENIGMA. — *Espejo.*

Imprenta de Henric y C.^a S. Cta. — Barcelona

EL PÉLE-MÉLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y casa para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

84 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglésa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 2'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz. La Voluntad.

Antonio Zozaya. La Dictadora.

Timoteo Orbe. Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez. La Juncalera.

Rafael Altamira. Reposo.

Pío Baroja. El Mayorazgo de Labras.

Emilio Bobadilla (Fray Candil). A fuego lento.

José del Cacho. Heces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo). Esquí.

Arturo Campión. La Bella Esco.

Luis López Altud. La Enramada.

Ramiro de Maestra. La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores

BARCELONA

LUSTRE NUBIAN


Se emplea sin Cepillo

Aplicándolo una vez cada quince días revierte el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como al fuera nuevo.

De Venta en todas partes. — Exijase el Nombre y la Marca.

Para calzado de color pálido la "YOUNG'S CREAM"

C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.



No empleéis sino las **PLACAS JOUGLA** Y PAPELES

LOS MESES

TEXTO de los Sres. Alarcón, Campoamor, Canovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrari, Mañé y Flaquer, Nuñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdos, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrant, Galofre, Martínez Cubells, Más y Fontdevilla, Mestre, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NOVEA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA

Precio del ejemplar, 80 ptas.

Por suscripción, 5 pts. cuaderno.

Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA